CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7479 7480

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 16 de agosto de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL PRIMERO EN LLEGAR

(*Le premier veni,* Bélgica/Francia - 2009)

Dirección: JACQUES DOILLON. *Guión*: Jacques Doillon. *Dirección de fotografía:* Hélène Louvart. *Montaje:* Marie Da Costa. *Sonido*: Paul Heymans. *Vestuario*: Anne Fournier. *Elenco*: Clémentine Beaugrand (Camille), Gérald Thomassin (Costa), Guillaume Saurrel (Cyril), Gwendoline Godquin (Gwendoline), Jany Garachana (padre), François Damiens, Noémie Herbet (Kimberley), Alice Paulicevich (la empleada), Anne Paulicevich (mesera), Cyril Billard (conductor), Karen Hottois (joven mujer), Patrick Bissac (dueño del hotel), Paul Bissac (patrón del hotel). *Producción*: Patrick Quinet. *Producción ejecutiva*: Stephane Quinet, Serge Zeitoun. *Productoras*: Liaison Cinématographique, Artémis Productions, France 3 Cinéma, Radio Télévision Belge Francophone (RTBF), Centre National de la Cinématographie (CNC), Canal+. *Duración*: 121’.

Este film se exhibe por gentileza de La Embajada de Francia y CulturesFrance

El Film

Una historia: una chica de alrededor de veinte años decide ponerle un poco de emoción a su vida anónima, grisácea, solitaria. Decide, para esto, salir y encontrar una pareja, pero no necesariamente la más adecuada (ni la más atractiva, ni la más interesante) sino cualquier persona que venga bien para lo que ella anda buscando, que no es mucho. Un autor: la primera película de Jacques Doillon en cinco años es la continuación perfecta de las líneas exploradas por su cine desde hace ya casi cuarenta años; el trabajo minucioso de los diálogos, la tensión milimétrica entre los gestos, las miradas y las palabras que engloban ese mundo cómicamente dramático de los personajes doillonianos por excelencia. Una conclusión: **El primero en llegar** es algo así como una película de amor brillante y torcidamente orquestada, en la cual cada conversación se las arregla para culminar en el exacto opuesto, para escapar hacia el lugar menos transitado, ese imaginado y jamás experimentado.

(Sinopsis extraída de http://www.bafici.gob.ar)

«Marcharse con el primero que llegue», bello gesto y desconcertante punto de partida para un filme situado bajo el signo del azar, tocado por lo imprevisto. En su interior, reencontramos los viejos rostros: Gérald Thomassin y Guillaume Sorrel, pero sobre todo, y es el gran destello de **El primero en llegar**, descubrimos a la «première venue», Clémentine Beaugrand. Ya conocíamos las grandes aptitudes de Jacques Doillon a la hora de entremezclar a los nuevos actores con los veteranos, a los «encontrados» con los «estudiados». Solo hay que rememorar el placer destilado en escena en la confrontación de Thomassin, entonces desconocido, y Richard Anconina en **Le Petit criminel**, o el milagro interpretativo de la niña Victoire Thivisol en **Ponette**.
Un tren llega al norte de Francia, a la Picardie. Costa y Camille salen de la estación. Él camina velozmente y ella parece perseguirle. Desconocemos lo que ha ocurrido la noche anterior. En un principio, y por lo que se deduce de su discusión, podría ser que Costa haya intentado aprovecharse de la joven pero, por otra parte, nos extraña la

obsesión de ella por él, tan descuidado y tan bruto en palabras. Quizá sea una atracción por el peligro, un deseo de aventuras. Entonces recordamos todo eso que se ha venido diciendo ya sobre el filme: el encuentro de una joven salida de una película de Rohmer con el hombre de una de Pialat. Costa, como Loulou, esquivo y necesitado de amor, rechazando cualquier tipo de acercamiento, desconfiado, pero a la vez, tierno. Costa es «el rayo verde» de Camille. Para ella, Somme es el lugar de vacaciones pero, a diferencia de las protagonistas de Rohmer, intervendrá en el paisaje, recompondrá el orden de las cosas. En cierta manera, **El primero en llegar** nos hace pensar también en las películas de Hong Sang-soo, aunque seguramente sea una idea derivada de la utilización de la HD y del tipo de localizaciones empleadas (enormes playas y estanques, cielo azul claro de una enormidad descomunal, casas de pueblo y vacaciones).
También entrarán en el juego Cyril, un policía local; Gwendoline y la pequeña Kimberley, a las que Costa ha abandonado; y el propio padre del protagonista. Esta es la topografía del filme. Todos ellos personajes estereotipados, perfiles universales. Tenemos a la joven estudiante, el pequeño (por tamaño) ratero, un poli un tanto patético y no demasiado diferente de los otros habitantes de la población, la post-adolescente a la que han dejado sola tras un embarazo y el padre inocente de un hijo problemático. Hay una gran dosis de comicidad en el interior de **El primero en llegar**, unos protagonistas casi de *cartoon*, por eso podemos llegar a pensar hasta en las películas de Wes Anderson. Personajes vestidos durante todo el filme con la misma ropa, remarcando un arquetipo, con heridas en el rostro (Cyril), moviéndose de un lado a otro sin seguir ninguna destinación lógica. Pero no hay slapstick, la riqueza está en el contraste. Personajes estereotipados + voluntad naturalista. Como si los ambientes y sus habitantes se superpusiesen los unos sobre los otros, como si remarcasen sus límites. Perfiles cómicos en los paisajes de Normandía, sobre los restos de la gran tragedia, habitando los búnkeres y paseando por sus playas.
A lo largo del metraje reencontraremos también el componente genérico de **Le Petit criminel**. Como si Costa prolongase al joven delincuente de aquella. Aquí, como allí, el secuestro, pero no uno sino dos, primero el agente inmobiliario y después Cyril. Doillon, que siempre se ha caracterizado por su gran destreza a la hora de dirigir a niños y adolescentes, parece querer ahora mostrarnos a los adultos en su vertiente más infantil. Es como un grupo de chicos que encuentran una pistola. Mil texturas artificiales que pasan por verosímiles bajo una ecuación mágica. Como esos dúos que conforman la gran oposición en el interior del filme. Por un lado, Costa y su padre, uno adulto, el otro casi-anciano, completamente infantilizados, jugando al jefe y el esclavo, el padre atemorizado ante las órdenes del hijo. Por otro, justamente la relación contraria, Gwendoline y su hija, madre post-adolescente y niña de nueve o diez años, inmersas en una madurez forzada por la no-presencia de la figura masculina.
Volvamos brevemente a la relación Costa – Camille. ¿Cuál es el centro de la película? ¿Será él o será Camille que con su mirada nos descubre ese otro Costa? Hay dos películas, pues. Si éste hubiera sido un filme de Nobuhiro Suwa, seguramente se hubiera llamado **Le/a Premier/e Venu/e**. Nosotros, como espectadores, vemos dos Costas. Por un lado, tenemos la evidencia. Costa nos da mala espina, nuestro instinto nos viene a decir que es peligroso, que no esconde nada bueno. Esa sería nuestra primera impresión. No nos interesaría ir más allá. Del otro lado, vemos a través de la mirada de Camille. Ella ha observado como el resto, pero se ha detenido, ha intentado descubrir lo que había detrás de esa coraza. Desde fuera y sin la guía de una *belle personne* no nos hubiéramos fiado, lo habríamos infravalorado o, simplemente, no nos interesaría. Resumiendo, dos focalizaciones: la nuestra y la de Camille. Cuando todo acabe cerrándose, cuando Costa vuelva con Gwendoline para hacerse cargo y ver crecer a la pequeña Kimberley, el ojo de la joven estudiante desaparecerá y nosotros ya no pondremos reparos en ver. Entonces ya se habrá reformado. Hay algo de tristeza en esta desaparición final del punto de vista, después de habernos conducido a lo largo de todo el filme, de habernos hecho apreciar al hombre en su fragilidad (la que creíamos inexistente), tras aprender que no podíamos fiarnos de aquella primera impresión, ese acercamiento tiene que terminar. Finaliza la misión de Camille, cual Mary Poppins, para con nosotros y para con el protagonista. A nosotros nos ha aprendido a mirar y a él le ha descubierto sus verdaderas obligaciones, le ha forzado a comprometerse.
Luego, está la forma en que filma. Repetir y repetir tomas, al contrario de Garrel. Quince tomas, veinte tomas. Todo para potenciar al actor como motor creativo en el interior de cada secuencia. El resultado, el automatismo de los intérpretes, su verdad en escena, su determinación para elegir tal o cual camino. Al final, desaparece la figura del «actor». De una forma muy particular, Clémentine Beaugrand es Camille y Gérald Thomassin es Costa. Ahora nos es imposible no pensar en Bresson. Y hay bastante de cercano. Seguramente el Doillon-actor, el de **La Femme qui pleure** y **La Fille de 15 ans**, es el intérprete (el modelo) más bressoniano fuera de la filmografía de Bresson. Y la figura del *Petit criminel* Marc prolongada en el *Premier Venu* Costa nos recuerda poderosamente a «la gran excepción» de Bresson con respecto a los actores, cuando hizo repetir al modelo Jean-Claude Guilbert de una película a otra, del Arnold de Au hasard, Balthazar al Arsène de Mouchette. Por contra, el personaje interpretado por Guillaume Sorrel nos recuerda más al joven que interpretaba Claude Hébert en La Drôlesse que al Alex al que él mismo da vida en Carrement à l'ouest.
Hace apenas tres años se rumoreaba con la posibilidad de que Jacques Doillon no volviese a rodar. Hubiese sido una locura, más aún hoy en día, cuando parecen existir

únicamente cineastas del montaje. Doillon es, ante todo, un cineasta del rodaje. No existe nadie como él. En un tiempo ya lejano, podíamos nombrar quizás a Pialat, pero ahora solo queda Doillon. Nadie busca y rebusca en escena como él, retomar alguna cosa, cambiar aquella otra, guardar esto y sacar a la luz lo otro. Nadie aplica tal vivacidad y energía a la escena. Estos brillos pueblan el que, seguramente, es el regreso más importante de los últimos años en el interior del cine francés. Un filme plagado de una belleza luminosa que ciega.

(Moisés Granda, Lumière, nº1 - mayo 2009)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas